

UN HOMBRE SIGUE SIENDO UN HOMBRE

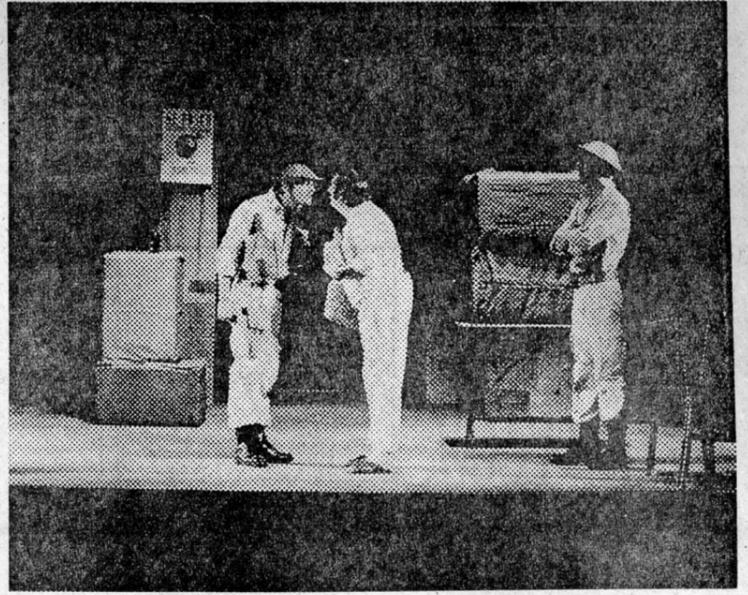
1.- Ecos de la sociedad

Con notable expectación en los medios teatrales barceloneses, y muy poca entre la población de Girona, fue estrenado el pasado sábado, en esa ciudad, el espectáculo «Un hombre es un hombre», a cargo de la Compañía de Acción Teatral, constituida, gracias a la colaboración del Instituto Alemán, por Juan Antonio Hormigón.

Una expectación que se comprende. Dejando aparte hechos anecdóticos como la incorporación de Jordi Teixidor a la compañía en calidad de actor (y digamos de paso que su trabajo, realizado en tan sólo diez días de ensayos, sorprendió a todo el mundo por su elevada calidad), este espectáculo ha sido la ocasión de dos reapariciones. En primer lugar, la de un texto por cuyo estreno en Barcelona su autor, un tal Bertolt Brecht, recibió durísimos palos y fue calificado de suporífero y germánico, a pesar de ser esta una de sus obras más divertidas y, por así decir, francesas. Y ciertamente, ponerle el cascabel a este gato, es una empresa ardua: «Un hombre es un hombre», es una obra de transición donde convergen, a veces de forma conflictiva, el Brecht que acababa de empollarse a Marx, y el Brecht anterior que sólo lo intuía. Para el público contemporáneo, acostumbrado a que en el teatro no le cuenten nada, o a lo sumo pequeñas historias sentimentales, y, de muy de tarde en tarde, grandes dramas íntimos (un honesto ciudadano engañado por su

mujer), «Un hombre es un hombre» constituye todavía, cincuenta años después de su escritura, una obra desmesurada e insólita: provocativa, amoral y asentimental. Nada más y nada menos que la historia de un hombre que sale a comprar un pescado y en vez de llevar a cabo su propósito, vende un falso elefante (basta con que haya un comprador para que cualquier cosa se convierta en cualquier otra) y extermina a centenares de indígenas en nombre de la patria. Esta era la primera reaparición.

La segunda era la del brechtiano Hormigón, hombre que tal como aparecía en la entrevista publicada el mismo sábado por Joaquín Ibarz, tuvo a finales de los sesenta una intensa actividad como director y que, por complejas razones, adquirió luego la imagen pública —prestigiosa para algunos, despreciable para otros— de un «teórico». Y en este nuestro mundo, tan respetuoso con la estricta división social del trabajo, el paso desde la «teoría» a la «práctica» es considerado siempre como una transgresión, cuando no como un puro y simple intrusismo. Ya se sabe: por la boca muere el pez; a un «teórico» se le perdona que escriba libros y perore —al fin y al cabo de algo tiene que vivir—, pero se le espera con las uñas afiladas cuando rompa su imagen. Todo cuanto ha dicho en el papel puede ser utilizado en contra suyo.



teatro | expres

2.- El placer de la apuesta difícil

Apostar es un placer, y más todavía si se apuesta sobre el caballo en el que nadie cree. Y el caballo por el que ha apostado Hormigón, pertenece a esta categoría. Contra lo que algunos pueden suponer, la cabalgadura no es Brecht (incluso el señor Romero y Ana Diosdado piensan sacar dinero con él), sino un teatro riguroso y sin concesiones. El «Un hombre es un hombre» de la Compañía de Acción Teatral no es, en efecto, ni un espectáculo demagógico y efectista, ni un espectáculo soporífero. Es probable, por tanto, que no goce ni de la audiencia de los montajes que militan en una demagogia rentable a corto plazo, ni de la de aquellos que buscan su prestigio en el aburrimiento transcendental del sufrido cliente. Salvo algunos momentos en que tiende a caer en uno u otro extremo, «Un hombre es un hombre» mantiene un raro equilibrio entre ambas tentaciones (o debilidades) a una velocidad de crucero muy alta.

El «error» de Hormigón es que esa velocidad, igual que la de los aviones, el pasajero no la nota. Visto en el escenario, el espectáculo —como el número de los domadores— parece fácil. El inmenso trabajo que lo sostiene resulta invisible para el espectador porque Hormigón ha tenido la delicadeza de no subrayar con gratificadores guiños de ojo los momentos teatralmente arriesgados y comprometidos. No hay en este espectáculo cortinas de humo, trucos. Hormigón ha pretendido únicamente contar una historia —narrarla, en estricta terminología brechtiana—, conseguir que el espectador

la entienda, que escuche y vea cuanto ocurre en el escenario. Y creo que el mejor elogio que puede hacerse del espectáculo, de este difícil espectáculo, es que sus artífices han conseguido que el texto se entienda. La Compañía de Acción Teatral se hace escuchar y contemplar. A veces, incluso, todo es demasiado claro. Quiero decir que, en su preocupación por poner de manifiesto las líneas maestras del texto —un hombre es un ser de carne y hueso, o sea transformable—, Hormigón ha olvidado dotar al espectáculo de algo que a mi juicio exige: una mayor flexibilidad, un humor más exacerbado y negro, surreal. Todo está encajado, la perspectiva es correcta a pesar de algunas irregularidades perfectamente subsanables en el tratamiento de determinadas escenas. Es preciso ahora, no un simple rodaje que acaba de resolver problemas mecánicos —por otra parte muy bien superados en la noche del sábado—, sino enriquecer el espectáculo. Y no precisamente con adornos superficiales de pastelería teatral —estilo «La fierecilla domada» que se está dando en Madrid—, sino con elementos que, integrados a la actual estructura narrativa, enriquezcan el espectáculo, reduciendo —por así decir— la unidimensionalidad de la puesta en escena. Y esto es fácilmente factible antes de las próximas representaciones y sobre todo antes de la presentación —prácticamente confirmada para el mes de mayo— en el Romea de Barcelona. Hechos estos retoques, «Un hombre es un hombre» puede convertirse en un gran espectáculo.

3.- La reivindicación de una normalidad

El principal enemigo del «Un hombre es un hombre», presentado por la Compañía de Acción Teatral (una compañía que en sus programas y carteles parece sobervalorar demasiado la importancia del autor de la versión, como si el trabajo del traductor fuese más meritorio que el de los actores) es la actual anomalía de la situación teatral en nuestro país. Y quien dice situación teatral, dice situación política. Porque, de hecho, el éxito arrollador de determinados espectáculos —muy distintos entre sí—, sólo se explica en base a esta situación. En un extremo, el éxito de montajes como «Terror y miseria del II Reich». En el otro, el de algunos productos del vodevil industrializado. Los primeros buscan una clientela políticamente insatisfecha, dotada de grandes deseos de cambio, de transformación, y fundamentan su eficacia en colocar frases y gestos durante largo tiempo prohibidos; son espectáculos gratificadores, que suscitan en muchos la exaltación inmediata, la vibración intensa in situ. Los segundos son los espectáculos de siempre, los que se dirigen a un público satisfecho de sí mismo, ansioso del cosquilleo erotizado capaz de recordarle que algún día estuvo vivo, que el mundo sigue en movimiento.

«Un hombre es un hombre» juega otras cartas. No paga impuesto alguno a lo novedoso por lo novedoso, a la brillantez por la brillantez, al destape por el destape. Por sus cualidades teatrales, este espectáculo —y por supuesto no es el único— constituye una reivindicación de normalidad cultural y política; es un montaje para un público normal hecho por verdaderos profesionales. ¿Existe entre nosotros este público?

Aunque muy distinto, este «Un hombre es un hombre» debería seducir a los mismos espectadores que han convertido «La Setmana Tràgica» en un resonante acontecimiento teatral. Desde terrenos diferentes —el teatro documento y el teatro catalán en un caso; el teatro de fábula en el otro—, ambos espectáculos postulan una misma concepción del arte dramático y del teatro



político: aquella que no se conforma con servir carna al espectador y que, por el contrario, apela al mismo tiempo a su capacidad de placer y a su lucidez.

Jaume MELENDRES
Fotos: Eduardo Romero

PRIMERAS JORNADAS DE TEATRO EN BADALONA

Con el patrocinio del Ayuntamiento de Badalona, varios grupos de teatro de esta ciudad han organizado las Primeras Jornadas de Teatro, de cuyo éxito dependerá su continuidad en años próximos. Cinco representaciones y una conferencia, de acuerdo con el siguiente programa:
25-26 abril: UN HOMBRE ES UN HOMBRE, COMPAÑIA ACCION TEATRAL. 22.30. Local: Circul Catòlic (davant Ajuntament)

3 maig: CONFERENCIA a cargo de J. A. Hormigón. TEATRO INDEPENDIENTE Y DESCENTRALIZACION TEATRAL. 22.30 h. Local: Museu Municipal (Pl. Obispo Iruita).

4 maig: LA SETMANA TRAGICA. GRUP DE L'ESCOLA DE TEATRE DE L'ORFEO DE SANTS. 18.30 h. Local: Camp d'esports del C. P. S. Josep (C. Enric Borr)s).

11 maig: CATATROC. COMEDIANTS. 18.30 h. Local: Camp d'esports del C. P. S. Josep.

18 maig: RONDALLA DEL CASTELL DE MOROS. PUTXINEL·LIS CLACA. 18.30 h. Local: Camp d'esports del C. P. S. Josep.

27 maig: FARSANTES Y FIGURAS DE UNA COMEDIA MUNICIPAL Grupo MEDIODIA, de Sevilla. 22.30 h. Local: Circul Catòlic (davant Ajuntament).

NUEVO DIARIO

en
BARCELONA
se vende en:

RELACION DE KIOSCOS Y SERVICIOS EN BARCELONA

QUIOSCO MONJO: Ronda San Antonio/Universidad.—
QUIOSCO JULIA: Travessera/Tusef.—QUIOSCO DIAGONAL
BALMES: Generalísimo/Muntaner.—QUIOSCO ANCORA Y
DELFIN: Generalísimo/Aribau.—QUIOSCO AUGUSTA: Generalísimo/Muntaner.—QUIOSCO REY: Rambla Cataluña/Rosellón.—QUIOSCO DIAGONAL: Generalísimo/Rambla Cataluña.—QUIOSCO OCCIDENTAL: paseo de Gracia/Provenza.—QUIOSCO DRUGSTORE: paseo de Gracia/Provenza.—QUIOSCO IRIS: Valencia/Muntaner.—QUIOSCO PELAYO: paseo de Gracia/Aragón.—QUIOSCO LEON: Rambla Cataluña/Valencia.—QUIOSCO TORRES: Gran Vía/Vía Layetana.—QUIOSCO LAURIA: Gran Vía, frente hotel Ritz.—QUIOSCO CARROGGIO: paseo de Gracia/Caspe.—QUIOSCO ARGOS: paseo de Gracia/Diputación.—QUIOSCO HOJA DEL LUNES: Plaza Cataluña/frente Báltic.—QUIOSCO SOLIDARIDAD: Ramblas/Plaza Cataluña.—QUIOSCO CATALUNA: Biblioteca/Avenida Luz.—QUIOSCO TALLERES: Ramblas/Talleres.—QUIOSCO CANUDA: Ramblas/Canuda.—QUIOSCO PARIEN: Ramblas/frente Sepu.—QUIOSCO CARMEN: Ramblas/Puertaferri.—QUIOSCO NUEVO: Ramblas/frente Liceo.—QUIOSCO UNION: Ramblas/frente Unión.—QUIOSCO U. D. E.: Ramblas/Conde del Asalto.—QUIOSCO PRINCIPAL: Ramblas/Plaza Teatro.—QUIOSCO MIGUELÁNEZ: Puerta Angel/ Frente Jorba.—QUIOSCO YA: Plaza Cataluña/Corte Inglés.—QUIOSCO NOTICIERO: Plaza Cataluña/Banco Transatlántico.—QUIOSCO M. Z. A.: Estación Francia.—QUIOSCO LATRE: Plaza Palacio.—QUIOSCO HERRERA: Plaza Antonio López/Puerto Colón.—QUIOSCO EPOCA: Plaza San Jaime, 6.—QUIOSCO PALOU: Ramblas/frente Hospital.

Para SUSCRIPCIONES dirigirse a:

NUEVO DIARIO
PRENSA ECONOMICA, S. A.
Apartado Núm. 128 F. D.
MADRID